

Las condiciones materiales de vida de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Un balance de hipótesis, fuentes y métodos.

Tomás Guzmán.

Cita:

Tomás Guzmán (2013). *Las condiciones materiales de vida de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Un balance de hipótesis, fuentes y métodos. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/73>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/ChK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE LOS SECTORES
POPULARES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.
UN BALANCE DE HIPÓTESIS, FUENTES Y MÉTODOS

Tomás Guzmán
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”
UBA-CONICET
tguzman@filo.uba.ar

RESUMEN

El análisis histórico del nivel de vida en la Argentina del siglo XIX está aún en una etapa inicial. El caso de la ciudad de Buenos Aires ha sido objeto de investigaciones que permiten ofrecer más elementos de juicio, aunque todavía resta mucho trabajo de base, así como un debate de las hipótesis orientadoras. El objetivo de esta ponencia es trazar un balance sobre el estado de nuestros conocimientos y las posibilidades de avance futuro respecto de esta cuestión. Para ello, primero, trazamos un panorama de la historiografía del problema de cómo evolucionaron las condiciones de vida de las mayorías pobres en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, y algunas de las principales hipótesis que se han elaborado para explicar los factores determinantes que explican esta trayectoria, y que han buscado vincular las características del crecimiento económico de la provincia en esta etapa con el bienestar material de las mayorías. En segundo término, reseñamos las

metodologías empleadas, o que potencialmente se pueden emplear, para analizar algunas dimensiones claves de las condiciones de vida: la mortalidad, la nutrición neta, la evolución de los salarios reales, la participación en la distribución de la riqueza, las condiciones de vivienda y el acceso a la educación letrada.

No es aventurado afirmar que en la Argentina el análisis histórico del nivel de vida en el siglo XIX está aún en una etapa inicial. También es posible señalar que dentro de este panorama el caso de la ciudad de Buenos Aires ha sido objeto de investigaciones que permiten ofrecer más elementos de juicio, aunque todavía resta mucho trabajo de base, así como un debate de las hipótesis orientadoras. El objetivo de esta ponencia es trazar un balance sobre el estado de nuestros conocimientos y las posibilidades de avance futuro respecto de esta cuestión.

Para este balance optamos por una doble vía de entrada. Primero, hacemos un panorama de la historiografía del problema de cómo evolucionaron las condiciones de vida de las mayorías pobres en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, y algunas de las principales hipótesis que se han elaborado para explicar los factores determinantes o causas que explican esta trayectoria. Segundo, reseñamos las metodologías empleadas, o que potencialmente se pueden emplear, para analizar algunas dimensiones claves de las condiciones de vida: la mortalidad, la nutrición neta, la evolución de los salarios reales, la participación en la distribución de la riqueza, las condiciones de vivienda y el acceso a la educación letrada.

UNA VISIÓN GENERAL DE LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA PROBLEMÁTICA

¿Cómo cambiaron las condiciones materiales de vida de los sectores populares porteños entre 1800 y 1860? ¿Qué factores determinantes o causas explican esta trayectoria? ¿Qué efectos en el bienestar material provocaron cambios como la apertura mercantil atlántica, la articulación

del crecimiento exportador con el mercado interno urbano, y la difícil construcción de un nuevo orden estatal?

Aunque sea un juicio demasiado global y algo injusto, esta problemática concitó una escasa atención en la rica historiografía sobre Buenos Aires. Diversas corrientes intelectuales fueron construyendo imágenes influyentes sobre el pasado económico y social de la ciudad, ya desde la caída del régimen de J. M. de Rosas, pero estas imágenes, en la historiografía profesional o la militante, no lograron cuajar en investigaciones fundadas en lo empírico y metodológico. Para el período de nuestro interés, se consolidó así una representación del pasado, construida con ecos del género costumbrista y que afirmaba una marcada continuidad de las formas coloniales: un período estático, que excluía el crecimiento y las transformaciones y proclamaba como clave central la mediatización de la ciudad por parte del poder rural representante de la barbarie. En este cuadro, los sectores populares urbanos estuvieron frecuentemente ausentes; si aparecían, lo hacían bajo la rúbrica romántica de los “tipos urbanos” –los esclavos negros, los vendedores ambulantes, los oficios “perdidos”–, habituales en los relatos de los viajeros.

Desde mediados del siglo XX la historiografía socio-económica bonaerense comenzó a transformarse por obra y gracia de tres historiadores: M. Burgin (1969), T. Halperin Donghi (1969; 1972; 1982; 2002 [1972]) y J. Brown (2002 [1979]). Estos historiadores dieron un sustento empírico consistente a sus planteos, manejaron una argumentación más atenta a las teorías económicas y sociales (aspectos que eran deficitarios en la historiografía) y discutieron algunas de las tesis consagradas y sus fundamentos. Estos historiadores trazaron una visión sintética del proceso económico y social posrevolucionario en Buenos Aires que ha servido de base para los desarrollos más contemporáneos. No se oculta que aquel proceso fue estudiado desde los grupos dominantes y el estado; si bien estos trabajos incluyen agudas notas sobre la situación de las clases bajas porteñas.

En las últimas décadas, la historiografía económica y social de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX ha conocido un desarrollo significativo (Fradkin y Garavaglia, 2004) (Newland y Salvatore, 2003). Se han multiplicado las investigaciones, sustentadas en un uso más riguroso del método histórico, y se ha abierto un espacio de discusión académica permanente. Se han explorado nuevas fuentes documentales y se ha apostado a la adopción de nuevas metodologías, lo que revela, entre otras cosas, una conexión más inmediata con la historiografía internacional.

Para nuestros fines es preciso destacar ahora dos elementos relacionados. El primero es que el cambio y las condiciones del vigoroso crecimiento de la economía porteña se nos aparecen actualmente mucho más complejos de lo que hubiéramos pensado. Esta percepción es particularmente el resultado de la renovación de la historia agraria (Fradkin, 2006). En segundo término, la producción historiográfica que se centra en los sectores populares o subalternos ha tenido un impulso notable, dando forma a un *proto-campo de la historia popular* (Di Meglio, 2005).

En este contexto, el estudio de los aspectos económicos y sociales de la realidad urbana, y de la vida material de los sectores subalternos porteños en particular, ha quedado “desfasado” respecto del abrumador avance de la historia rural. Como es frecuente en estas circunstancias, nos encontramos, por un lado, con una serie de hipótesis generales, muchas de ellas heredadas de la tradición, y por otro, con conocimientos sobre algunos aspectos y carencia de datos e interpretaciones en otras áreas tanto o más importantes.

Una visión demasiado negativa no es, sin embargo, justa. En la temática que nos preocupa, ha habido avances que contribuyen desde múltiples frentes: la historia de la población (García Belsunce, 1976) (Szuchman, 1988) (Massé, 2008); la distribución de la riqueza (Frank y Johnson, 2006) (Gelman y Santilli, 2006); el bienestar biológico (Salvatore, 1998); las experiencias de los subalternos en el mercado de trabajo y en el

mercado de bienes (Salvatore, 2003); las condiciones de vida de los afroporteños (Goldberg, 1976) (Andrews, 1989) (Rosal, 2009); la educación letrada (Newland, 1992).

A su vez ha habido intentos recientes por ofrecer nuevas síntesis de la historia económica porteña de gran valor (en el marco de obras más generales) y que se interrogan por el bienestar material y la desigualdad (Míguez, 2008) (Hora, 2010), y otros trabajos de síntesis que vuelven a la cuestión desde la *historia popular* (Di Meglio, 2012).

En lo que sigue de la ponencia volveremos sobre algunos de aquellos avances. Antes nos interesaría reseñar las hipótesis que actualmente gozan de mayor consenso sobre la evolución de los niveles de vida en este período. Estas hipótesis orientadoras se alimentan de los estudios particulares que hemos señalado y a su vez ofrecen nuevos desafíos. En el centro de estas hipótesis está la idea de que el tipo y la dinámica del crecimiento económico de Buenos Aires habrían tenido un efecto positivo sobre el bienestar material de las mayorías y, por lo menos hasta 1850, este crecimiento no fue acompañado por una mayor desigualdad económica y social. Este consenso “optimista” es una visión que todavía se encuentra en los comienzos de su construcción, y existen amplias zonas de debates, el peso creciente de los matices y numerosas áreas de vacancia. Son puntos interpretativos comunes que van tomando forma en torno a los grandes interrogantes del bienestar material, la pobreza y la desigualdad.

Como es bien sabido, la clave del crecimiento económico de Buenos Aires en esta etapa estuvo en la vocación exportadora de su complejo agrario, centrado en los derivados pecuarios. La expansión ganadera le permitió a la región bonaerense reconvertirse con relativa rapidez ante el derrumbe del sistema económico colonial. La función primaria de la ciudad como nudo articulador del comercio internacional y regional le garantizó ser parte de este crecimiento (además de su papel como capital política y burocrática que también la favoreció). La provincia de Buenos

Aires, ligada a la demanda internacional y bendecida por su dotación de recursos, creció de manera destacada.

Los historiadores han hecho un gran hincapié en los efectos positivos que la apertura mercantil atlántica tuvo en el bienestar material de los porteños. La expansión exportadora promovió la demanda de trabajo y, ante la escasez estructural de este factor, los altos salarios relativos fueron la norma. A esto habría de sumarse la integración virtuosa del crecimiento exportador con el mercado interno, a través de la creación de eslabonamientos que mantuvieron el dinamismo de la demanda en el mercado de trabajo. A su vez, la apertura robusteció como nunca antes la oferta de bienes de consumo para la canasta popular (en cantidad y calidad). Las importaciones de manufacturas textiles baratas mejoraron el acceso a la vestimenta entre amplias capas de la sociedad porteña; la importación de harinas sirvió para sofrenar las fluctuaciones del precio de los cereales y sostener el consumo; finalmente, las importaciones de otros bienes entre básicos y suntuarios diversificaron el consumo y aumentaron la gratificación más allá de la canasta de subsistencia (productos de loza, cerámica, metal, bebidas alcohólicas, té, café, etc.). Asimismo, la expansión de la oferta de derivados ganaderos llevó a la ciudad un excedente que contribuyó a mantener barato el principal rubro alimenticio popular: la carne vacuna (se supone que la mayor oferta debió compensar el aumento de precios producido por la valorización del ganado).

En consecuencia, ingresos reales elevados, amplio acceso a los alimentos básicos y mejoras en la vestimenta, con sus efectos en la nutrición neta y la higiene personal, y por ende en la mejora de la capacidad de enfrentar el gasto energético del crecimiento, del trabajo y las enfermedades, y prolongar la vida, completan un panorama de mejora de los estándares de vida de los sectores populares porteños. En apoyo de este proceso se ha citado la evidencia de la evolución positiva de las alturas medias de los hombres reclutados para los ejércitos, que analizaremos con detalle más adelante.

Esta situación de los estratos bajos y medios se habría combinado con oportunidades de progreso individual al compás del crecimiento económico. La afirmación de una intensa movilidad socio-económica no nos resulta ya extraña a la luz de los estudios sobre la sociedad rural, aunque ha sido menos estudiado para el ámbito urbano. En particular, se ha supuesto que se reprodujeron condiciones favorables para la producción mercantil simple, como alternativa a la proletarización. En la economía urbana se esparcieron talleres, pequeños comercios, emprendimientos en los transportes o los servicios, que sirvieron para tentar la suerte del ascenso para los trabajadores cuentapropistas y con mano de obra familiar o pequeños empresarios que contrataban de dos a cinco trabajadores. La erosión lenta pero constante de la esclavitud además sirvió para alimentar al sector libre del mercado de trabajo. Por otra parte, la ampliación de la frontera agraria proveyó de otra alternativa a la proletarización urbana: el campo porteño de la época, lejos de expulsar población, era un gran atractor de trabajadores.

Asimismo, el consenso contemporáneo tiende a aceptar que esta época estuvo caracterizada por una distribución del ingreso y la riqueza más equitativa que antes y después. La revolución habría significado un golpe duro a las fortunas de los grupos económicos dominantes en la transición de la colonia a la república. El tiempo de la recomposición o del surgimiento de nuevos ricos vendría con la expansión ganadera. Pero por lo menos hasta 1850, esta acumulación en la cúspide no empeoró la distribución global. El avance de los salarios (o en general, de la retribución del factor trabajo, incluyendo los ingresos de cuentapropistas y pequeños empresarios) y las posibilidades de acceso a los recursos económicos entre los estratos medios y bajos habrían compensando el surgimiento de las primeras fortunas terratenientes. Dada la persistencia de la oferta fronteriza, estas fortunas eran más bien “semovientes”: la valorización de la tierra todavía no era fundamental¹.

¹ El “efecto frontera” habría moderado la dinámica de los precios relativos que predice el

Por supuesto, Buenos Aires no era el País de Cucaña. La demanda exportadora creó un mercado de trabajo caracterizado por la inestabilidad, la vulnerabilidad y fluctuaciones. En la historiografía también se ha planteado que el crecimiento, a pesar de los eslabonamientos positivos, habría tendido a ser unilateral, demasiado concentrado en las exportaciones primarias, perjudicando a los sectores no transables pero que competían con las importaciones, como algunas artesanías urbanas. El tipo de crecimiento extensivo habría hecho poco por favorecer la acumulación de capital humano. Además, puede cuestionarse hasta qué punto el crecimiento generó una atenuación o un aumento de las desigualdades en el acceso a los recursos económicos según líneas de género, etnicidad y origen nacional. Nos referimos a la subordinación de la mujer, el complejo legado de la esclavitud entre la población afrodescendiente y las visibles diferencias entre nativos y extranjeros europeos en cuanto al aprovechamiento de las oportunidades.

Los historiadores han prestado atención asimismo al nivel del estado y cómo la difícil construcción de un nuevo orden institucional afectó a los sectores populares. El período ha sido caracterizado como una “ofensiva reorganizadora” (Di Meglio, 2012: 263). Una *lucha de clases sin clases* definió los rasgos del orden que reemplazaría al derrumbado con la Revolución. El nuevo orden suponía el establecimiento de los atributos de un Estado y el proceso fue en extremo disputado. La inestabilidad política y el estado de guerra casi permanente exigieron de los bonaerenses una “cuota de sangre” que empeoró su bienestar. Esta inestabilidad sumó combustible para las fluctuaciones del mercado de trabajo, proyectando períodos de inseguridad económica entre las mayorías. Aunque es difícil de evaluar, el peso del reclutamiento militar y las consecuencias sociales

modelo Heckscher-Ohlin y en particular el teorema de Stolper-Samuelson sobre los efectos distributivos de los patrones de especialización comercial. Estas predicciones teóricas han sido usadas para entender la dinámica de la desigualdad en América Latina en el período (Prados, 2007) (Arroyo Abad, 2008).

negativas de las guerras, tienen que haber compensando cualquier utilidad monetaria derivada de la acentuación de la escasez de trabajadores.

El otro campo en el que se sintió la presión desde “arriba”, y en el que el Estado buscó actuar de consuno con la elite económica, fue en el apuntalamiento de los derechos de propiedad. Sabemos que fue muy compleja la modificación de los derechos de propiedad hacia una versión privada individual que retaceara el amplio espacio de las “costumbres”, prácticas de apropiación legítima de los recursos por agentes populares. Sin embargo, la evaluación de este proceso se ha referido centralmente al mundo rural y es escaso lo que sabemos sobre el mundo urbano. El tema es fundamental, pues cambios en las instituciones de los derechos de propiedad tuvieron que afectar directamente a los estándares de vida de las mayorías y la distribución del ingreso (Gelman, 2005). Pero, durante los años de 1840, se ajó el equilibrio entre el gobierno y la elite, y las políticas de embargos y contribuciones forzosas a los poderosos incidieron en el tónica igualitaria del período. Sin embargo, el rosismo jamás cesó de defender el ordenamiento de la propiedad y el balance final debe ser matizado.

No habría que olvidar que el Estado intervenía en la distribución del ingreso a través de las políticas fiscales y monetarias (Irigoin, 2000). Es bastante claro que el peso del Estado recaía en los impuestos a las importaciones que pagaban los consumidores populares bonaerenses y del resto de la Confederación. A su vez, la financiación inflacionaria del déficit fiscal incidió en el bienestar popular sobre todo en coyunturas de crisis política, perjudicando a quienes vivían de su salario.

Puede señalarse también la debilidad estructural del estado para atender otros servicios más allá de los básicos de la defensa y la seguridad, como la educación y la salud pública. Sin embargo, los indicios que poseemos permiten pensar que el panorama de la *proto-política social* no fue tan sombrío, y que algunos avances se dieron en estos campos. Posiblemente la explicación se encuentre en una combinación compleja entre lo que el

estado podía hacer, según las coyunturas, y la recepción que la sociedad civil estaba dispuesta a darle a sus iniciativas, e incluso a sostenerlas. La historia de la educación primaria, de la vacunación antivariólica y de las medidas de higiene urbana, son campos para explorar.

Por otro lado, las políticas de protección del gobierno para evitar carestías de alimentos y regular los precios continuaron, tanto para el pan como para la carne. Con altibajos, también se sostuvieron las políticas de asistencia social y beneficencia (hospitales, casa de expósitos, ayudas a viudas y huérfanos, etc.) (Moreno, 2009), aunque no estaría de más preguntarse qué incidencia efectiva pudieron tener en morigerar las privaciones materiales de los pobres a los que estaban dirigidas.

Este planteo sintético deja ver las principales hipótesis generales y las preguntas disponibles en la historiografía. Pero todavía resta mucho trabajo de base, muchos análisis específicos de campos temáticos, para dar a estas hipótesis un sustento argumental y empírico adecuado. ¿Cómo podemos organizar lo que sabemos y abrir paso a nuevas investigaciones?

Necesitamos explorar la variedad de dimensiones sociales que en conjunto definen las condiciones materiales de vida de la población. Sabemos que los ingresos reales son una dimensión necesaria pero no suficiente; también es preciso analizar el bienestar biológico, la participación de la distribución de la riqueza, la vivienda, la educación, etc. Los investigadores de las ciencias sociales y la historia se han venido preguntando cómo y por qué estas dimensiones cambian en el tiempo, en el espacio, y cómo se vinculan entre sí. El reconocimiento de la multidimensionalidad del concepto permite que avancemos en simultáneo en varios campos, a condición de que no perdamos de vista la interconexión entre las dimensiones y sus factores explicativos.

En cada una de las dimensiones, una de las estrategias posible sigue siendo aislar variables y diseñar indicadores y bases de datos. En el resto de la ponencia en particular nos proponemos reflexionar sobre la utilización de las metodologías cuantitativas a esta problemática. Pero

también cada una de las dimensiones ofrece un ancho campo para la elaboración de monografías históricas, donde se combinen el análisis de la acción estatal, el abordaje de los discursos y las representaciones, los estudios de historia cultural de los subalternos, etc. Pues no sólo se trata de medir los costos sociales del crecimiento económico, sino también entender las acciones que desplegaron los sectores populares para hacer frente al contexto de oportunidades y límites.

En lo que sigue nos sumergimos en el análisis de las fuentes y los métodos probados o potenciales que permiten abordar algunas dimensiones claves de las condiciones de vida en el espacio histórico de nuestro interés.

MORTALIDAD Y MORBILIDAD

La historia social de las enfermedades y la mortalidad, observamos que el tema no ha concitado todavía la atención que sí ha recibido para el período de la segunda mitad del siglo XIX². La razón quizás se encuentre en la visión poco problemática de estos fenómenos que los contemporáneos estaban dispuestos a aceptar para la ciudad, por lo menos hasta el ciclo de epidemias de las décadas de 1860 y 1870, cuando la enfermedad y la muerte se convirtieron en partes decisivas de la “cuestión social” y la “cuestión urbana”.

Sea como fuere, ha de defenderse la importancia de entender la evolución histórica específica y las causas de la mortalidad y morbilidad, bajo un régimen demográfico pre-transicional. Los indicadores de la

² La recopilación más completa de datos sobre mortalidad y enfermedades en nuestro período de interés sigue siendo Besio Moreno (1939: cap. 4). García Belsunce (1977) ofrece información complementaria. Existen muchos trabajos que reseñan las iniciativas estatales en materia de higiene pública, especialmente bajo la gestión de Rivadavia, pero la mayoría es de corte institucional tradicional, aunque las posturas renovadoras ahora pueden apoyarse en la importante obra de Aliata (2006). Sobre la renovación historiográfica de las temáticas de la enfermedad, salud, muerte, etc., en Argentina y América Latina, puede verse Armus (2002).

mortalidad han sido reconocidos largamente como instrumentos cuantitativos primordiales para evaluar el cambio en los estándares de vida. En conjunción con una renovada historiografía sociocultural de la salud y la enfermedad nos deberían permitir entender mejor cómo se experimentaba en el pasado el desafío del mantenimiento de la vida.

La información básica proviene de los registros de decesos de las parroquias de la ciudad. Es evidente que estos datos brutos provienen de registros incompletos y que requieren de algún tipo de ajuste. Las omisiones de eventos se han calculado en un 10 %. Los registros de entierros están lejos de ser completos, con sesgos por grupo étnico o ubicación geográfica. Existen problemas de cobertura, especialmente la pérdida de libros parroquiales por distintos eventos en el pasado.

Durante las tramos de existencia del Registro Estadístico provincial (1822-1824; 1854 en adelante), las fuentes parroquiales se publicaron de acuerdo con los resúmenes que eran enviados al gobierno por los curas párrocos y se sumaron (y confrontaron) otras estadísticas como las de muertes en los hospitales o las de entierros en los cementerios, y los datos de las congregaciones protestantes. Las diferencias entre estas fuentes de entierros llamaron la atención de los agentes de la oficina estadística. En el período intermedio (1825-1853) no tenemos casi información édita, aunque sabemos que los párrocos siguieron confeccionando resúmenes que enviaban al gobierno y que permanecen dispersos en el Archivo General de la Nación. También las comisiones administradoras de los hospitales y los encargados de los cementerios enviaban informes periódicos.³

A finales del siglo XIX, Alberto Martínez (1899: 267-331) recopiló de aquellos registros parroquiales los datos anuales de los eventos vitales ocurridos entre 1601 y 1887, discriminados por sexo. Esta serie ha tenido

³ En los *Registros Estadísticos de Buenos Aires* de 1857 y 1858 se publicaron estadísticas sobre nacimientos, defunciones, matrimonios y movimientos de los hospitales de los años 1828, 1829 y 1831 cuyo origen eran aquellos resúmenes.

una larga vida⁴. Con los datos base de Martínez se han calculado tasas brutas de mortalidad, para la población en general y por sexo. Además se pueden analizar los episodios de alta mortalidad, inspeccionando las gráficas o con índices como el de Dupâquier; fenómenos de enorme interés para los historiadores de lo popular en tanto epidemias, crisis de subsistencia, guerras o catástrofes naturales atacan de manera diferencial a aquellos con menores recursos materiales.

No contamos por ahora con series de largo plazo de la mortalidad infantil, ni otro diferencial por edad, o por variables sociales (grupos socio-económico, socio-étnico, lugar de residencia, etc.), ni un cuadro de las causas de deceso. Son los inconvenientes con que nos encontramos para construir tablas de mortalidad, que permitan establecer la esperanza de vida.⁵ Teniendo en cuenta la alta movilidad de la población y las carencias de fuentes, parece difícil avanzar en estos tramos. Sin embargo estas dificultades no son totalmente insalvables, y está abierto un campo interesante para el estudio de la mortalidad en el período.

Como ya advirtió e intentó Goldberg (1976) en su trabajo pionero, sería posible utilizar sumar los resúmenes estadísticos publicados y los inéditos para salvar la fragmentación de lo publicado en el *Registro Estadístico*, y complementar y corregir las cifras globales de Martínez, especialmente, en la medida de lo posible, para construir series por edad, por grupo étnico y por mes (ciclos estacionales) de los hechos vitales. De hecho Goldberg estableció una serie de bautismos y defunciones que comprende los años 1822-1831 con un gran detalle de desagregación, aunque lamentablemente

⁴ Han sido usada por Besio Moreno (1939) para su estimación pionera de la población de la ciudad entre 1536 y 1936; por L. Johnson (1979) para la corrección de los cálculos de población de la época colonial; por Lattes et al. (2010) para el siglo XIX, quienes han buscado corregir las cifras de 1810 en adelante.

⁵ Análisis de la mortalidad en la ciudad, usando el indicador de la esperanza de vida y descomponiendo por edad, sexo, origen y causas, en el largo plazo para la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX se encuentran en Müller (1974); Mazzeo (1993; 2007); Grushka (2010).

no publicó sus datos, sino algunas estadísticas sintéticas. Estas operaciones no estarán exentas de grandes dificultades, especialmente para compatibilizar los grupos etarios, cuya presentación fue variando. Pero es posible conseguir una aproximación a la mortalidad infantil o por lo menos a la de la primera infancia.

Por otra parte, hasta ahora no se ha intentado reconstruir y analizar la totalidad de los datos vitales de alguna parroquia porteña cuyos registros hayan sobrevivido y sean medianamente completos, como sí se ha hecho para otras ciudades de América Latina (Pescador, 1992) o parroquias rurales aledañas en Buenos Aires (Santilli, 2008).

Si por vías paralelas se analizasen los registros parroquiales de una o más parroquias urbanas y al mismo tiempo se sistematizasen los resúmenes inéditos (completando, hasta donde fuese posible, la serie para las décadas de 1830 y 1840), nuestro panorama de los hechos vitales de la ciudad se acrecentaría enormemente. El objetivo principal de estos intentos sería descomponer la serie agregada de mortalidad con la que contamos actualmente, en tantas variables como fuera posible, para poder entender mejor sus determinantes.

Entre las causas de deceso, una atención mayor necesita la cuestión de las enfermedades infectocontagiosas, que eran la principal causa de muerte en el período y su influencia estaba marcada por epidemias periódicas. Besio (1939) recopiló datos de los eventos epidémicos. Sin embargo mucho trabajo está abierto a la indagación, tanto para observar el impacto socialmente diferenciado de las epidemias, como para evaluar los efectos de los cambios en la nutrición, en la higiene urbana, en las medidas de salud pública y en los saberes médicos. Es posible mejorar los intentos parciales de cuantificar el esfuerzo de vacunación antivariólica (Mallo, 1898) (Visiconte, 1978), usando estadísticas inéditas de la Administración de la Vacuna o el censo de 1827, que preguntó por la vacunación de los individuos, y pensar el problema dentro la historia social de la vacunación, teniendo en cuenta la acción del estado, de los médicos y las resistencias y consensos de los sectores populares.

NUTRICIÓN NETA: LOS ESTUDIOS ANTROPOMÉTRICOS

Las variaciones en la altura de los individuos son utilizadas cada vez más como un indicador de las condiciones de vida en las poblaciones históricas. Dichas medidas reflejan la nutrición neta en la etapa de crecimiento de los individuos, esto es, el aporte energético de la dieta, menos los gastos en el metabolismo basal, en exposición a enfermedades, al medio ambiente, y en la actividad física (típicamente el trabajo). La comparación a lo largo del tiempo de aquellas variaciones nos puede acercar a las modificaciones en el nivel de vida a partir de considerar si la nutrición neta que esos adultos recibieron durante la niñez fue suficiente y cómo influyeron en ellos las circunstancias socio-ambientales. El método tiene su historia sobre todo en Estados Unidos y Europa, pero también hay ya numerosos casos latinoamericanos (Baten y Carson, 2010) (Salvatore *et al.*, 2010).

Una primera aproximación a la evolución de las alturas medias en la Argentina del siglo XIX ha sido encarada por R. Salvatore (1998; 2007). Utilizando fuentes que consignan la talla de los reclutas a diversos ejércitos de la época, Salvatore ha descrito dos tendencias de las alturas medias: primero declinante para los nacidos durante la última etapa del período colonial (1780-1810), con un mínimo en los primeros años del 1800, y luego de importante crecimiento en las décadas que siguieron a la Revolución de independencia (1810-1840).

Aunque el autor señala que el análisis se refiere a los hombres nacidos en territorios que hoy forman la Argentina y señala algunas diferencias regionales, es probable que los datos hasta ahora obtenidos reflejen mejor la situación de Buenos Aires, o de la región pampeana, que la del resto del país.⁶

⁶ En la muestra de Salvatore, entre los "argentinos", se observa una relativa paridad de las alturas hacia fines del período colonial, mientras que hacia 1820-1840, aunque los promedios de las alturas han aumentado en todas las regiones, se ha producido una divergencia en perjuicio de Buenos Aires y Cuyo, con un crecimiento notable de las alturas en las provincias del Centro y el Litoral, e incluso en el Noroeste mayor que la de Buenos Aires. La contradicción entre un crecimiento económico de Buenos Aires, con indicadores que muestran una mejor bienestar material, y la recuperación de altura de los nacidos en el Interior frente a los porteños a pesar del estancamiento económico de estas

Para nuestro interés, el problema es que, con los datos disponibles, no podemos calibrar las diferencias entre campo y ciudad.

Para el período posterior a la caída de Rosas, Salvatore presenta dos series de datos para Buenos Aires: una de reclutas residentes en la ciudad y otra de presos de dos cárceles de la provincia. Los resultados no son coincidentes pues mientras la muestra de reclutas evidencia un crecimiento significativo de las alturas de 2,4 centímetros entre 1855 y 1900, la de los prisioneros no muestra ganancias, sino más bien un estancamiento entre 1850 y 1890. La muestra de prisioneros parece más homogénea, con la mayoría de ellos nacidos en la provincia, peones y analfabetos, y por ende confiable para captar la evolución del nivel de vida de las clases bajas del campo bonaerense. ¿Reflejan estas series tendencias divergentes en los niveles de vida entre la ciudad y el campo bonaerense luego de 1850? Sería aventurado afirmarlo, pues ambas series deben tomarse como estimaciones muy preliminares.

En síntesis, la evolución específica de las alturas de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, criados en sus condiciones socio-ambientales, es todavía una incógnita. Los datos de las tendencias agregadas pueden usarse, pero con precaución. Teniendo en cuenta las potencialidades de la historia antropométrica, es de esperar que nuevas investigaciones surjan en el futuro. Series alternativas tiene que agregarse a las elaboradas por Salvatore, en especial si es posible provenientes de otras instituciones (de caridad, registros escolares, pasaportes). Mayor atención debería prestarse

provincias, no fue aún resuelto por la historiografía, pero puede suponerse que se trata de incoherencias en las muestras o más probablemente que los datos hayan sido tomados desde los reclutamiento de Buenos Aires con habitantes que si bien eran nacidos en el Interior su desarrollo físico tiene más que ver con las condiciones porteñas que con las de su lugar de origen. Ha de notarse que las hipótesis aducidas por Salvatore (1998: 110-117) para explicar la tendencia al mejoramiento del bienestar biológico refieren casi exclusivamente a fenómenos *en Buenos Aires*. El peso de los porteños en el total de argentinos en la muestra cambia en los dos períodos con más observaciones: pasa del 24% (1810-1829) al 55% (1850-1860).

a la cuestión de cuánto influyeron los contingentes de migrantes e inmigrantes en los cambios de las alturas. Finalmente, no debería olvidarse el sesgo de género de estos indicadores.

INGRESOS REALES

El estudio de los ingresos reales hace a una de las dimensiones claves de las condiciones de vida de los pobres. El estudio sobre este componente, en especial de los salarios, es una tarea bastante rezagada en nuestro medio. Aunque Buenos Aires ha sido el caso más estudiado dentro de las jurisdicciones de la Argentina del XIX, las series de salarios están todavía incompletas, fragmentadas y necesitan una homogeneización y un tratamiento detallado de la calidad de las fuentes de base. Esto contrasta con el período colonial, para el cual tenemos buenas series para la ciudad de Buenos Aires (Cuesta, 2009) (Johnson, 2011), que dan una pauta del camino que se puede emprender.

Faltan algunos períodos que resultan muy importantes como la etapa de las guerras de la independencia. Tenemos estudios puntuales sobre momentos precisos (Halperin, 1978) (Amaral, 1989), pero con ellos no se puede construir una serie de largo alcance. Con esta última tarea en mente, la recopilación de Barba (1999) es una primera aproximación empírica y el nuevo esfuerzo de Gelman y Santilli (2012) comienza a profundizar en el asunto. Para conectar con la segunda mitad del siglo XIX, un artículo reciente de Cuesta (2012) revisa la historiografía y propone una nueva serie de salarios reales para los trabajadores no calificados de la ciudad entre 1850 y 1914.

Una ventaja para esta tarea es que dada la relativa integración de los mercados laborales urbano y rural, podemos hacer suposiciones sobre las tendencias conociendo datos de un espacio. De todas maneras, un problema metodológico importante es lograr series con representatividad tanto urbana como rural. Además, dentro de la ciudad, es preciso captar la heterogeneidad de las ocupaciones y calificaciones de la mano de obra,

como algunos intentos de construir una estructura de salarios para el período lo han mostrado (Salvatore, 2003) y ya es bastante notable en la etapa tardocolonial (Johnson, 2011). En este sentido, tenemos que complementar los trabajos con el análisis de los cambios en la estructura ocupacional vista desde los censos de población.

Otro importante problema metodológico es el abordaje de las formas del salario, como se ha hecho para la segunda mitad del siglo (Sabato y Romero, 1992: 147-174). Es preciso contextualizar las series de salarios nominales teniendo en cuenta las instituciones que los regulaban, los tiempos de pago y la cantidad de días trabajados, el aporte de extras no monetarios que se agregaban a la retribución en moneda, como la entrega de alimentos o "vicios" (alcohol, tabaco, etc.), etc. Por otro lado, habrá que distinguir las formas laborales que mezclaban coacción e ingresos salariales, como la esclavitud "a jornal" o el trabajo de libertos y presos.

Aunque más difícil de cuantificar estrictamente, debemos hacer un esfuerzo por analizar otras formas de retribución del factor trabajo, desde la producción propia para el autoconsumo, la reciprocidad comunitaria que incluye bienes materiales —que suponemos tuvieron un espacio menor en la ciudad— al ingreso por la actividad autónoma o por cuenta propia, que estaba mucho más difundido. Otra cuestión metodológica corresponde a la pregunta de cómo pasar de los ingresos individuales a la que parece la unidad de análisis más pertinente, el hogar, teniendo en cuenta la activa participación en el mercado de las mujeres y los niños.

La otra punta necesaria para poder evaluar el ingreso es referirse a qué es lo que hacían los pobres con esos ingresos. Estas acciones deben ser evaluadas en función de los productos y servicios que la población normalmente consumía en esas coordenadas temporales y geográficas y de la forma en que accedía a ellos, especialmente en relación al avance de la comercialización de los alimentos y otros bienes básicos. En definitiva, poder construir una canasta de productos relacionada con el contexto histórico, basada en precios corrientes. Hasta ahora no se han construido

canastas para el período de nuestro interés, y la referencia sigue siendo el trabajo mencionado de Johnson (2011) para el mundo colonial.

Existen algunas series de precios para algunos de los productos de una canasta potencial, aunque nuevamente es necesario reducir la disparidad de los datos, completar años con escasa información e incrementar la búsqueda documental. De tres ramos que parecen básicos, como alimentos, manufacturas importadas (vestimenta) y alquiler, sólo el primero ofrece hoy cierta perspectiva de una serie de largo plazo.

PARTICIPACIÓN EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

Una variante que ha logrado interesantes progresos y que permite establecer algunas nociones acerca del nivel de vida de los pobres, es el análisis de la distribución de la riqueza. Indicadores de la desigualdad global, las proporciones de propietarios y no propietarios, los porcentajes de la riqueza total poseídos por los estratos más bajos, nos permiten hacer inferencias sobre las oportunidades económicas de los pobres, o de los no tan pobres, los que accedían a una pequeña propiedad inmueble, o a un capital comercial o industrial.

El caso de Buenos Aires ha sido intensivamente estudiado tanto desde las fuentes testamentarias (Johnson, 1998) (Johnson y Frank, 2006) como desde las fuentes fiscales (Guzmán, 2011). Estos estudios nos han permitido conocer el nivel y la tendencia de la distribución de la riqueza en la ciudad en la primera mitad del siglo XIX. También han permitido descomponer en alguna medida el proceso, con referencia a: cambios en la participación de los diferentes estratos de la distribución, cambios en la composición de la riqueza y la dimensión socio-espacial.

Sin embargo, quedan muchas preguntas pendientes. Una de ellas hace a las características socio-demográficas de los propietarios, con sus diferentes patrimonios, y de los no propietarios. Este análisis se interesa por los microdeterminantes de la distribución, en términos del ciclo de vida, el origen migratorio, el sexo, las ocupaciones, la adscripción étnica, etc.

¿Cuáles eran los “camino hacia la riqueza”? ¿Se pueden perfil diferentes estrategias de ahorro e inversión? ¿Cuáles grupos sociales dentro del mundo popular podían acumular algún patrimonio y cuáles no? De forma relacionada, el tema de la herencia y la transferencia inter-generacional de la riqueza requiere mucha más atención.

LA VIVIENDA

Los economistas clásicos, recogiendo una larga tradición, estaban dispuestos a aceptar que las tres necesidades básicas de los hombres en sociedad eran el alimento, la vestimenta y la vivienda. Resulta vital conocer las condiciones históricas de acceso a un espacio físico donde protegerse de las inclemencias climáticas, desarrollar la vida familiar y, como era frecuente en la época, llevar adelante la propia actividad laboral.

Sin embargo, sobre la cuestión de las condiciones de vivienda en la ciudad de Buenos Aires en el período que aquí consideramos se nota la ausencia de estudios razonados (Guzmán, 2012)⁷. ¿Cómo evolucionó el costo de la vivienda para las mayorías urbanas luego de 1820? ¿Se modificaron las formas de acceso a la vivienda (propiedad/alquiler, tipos de soluciones habitacionales, etc.)? ¿Cambió la calidad de las viviendas y el ambiente socio-espacial en el que se asentaban? ¿Qué consecuencias sociales tuvieron estas condiciones (en la formación de familias, la salud, la movilidad social, la seguridad económica, por ejemplo)? Aunque no se ha verificado un enfoque concreto de la problemática, existen aspectos de otros programas de investigación que pueden iluminar aristas y proponer desafíos. Por ejemplo, los trabajos desde la nueva historia de la arquitectura y el urbanismo (Aliata, 1993; 2006).

⁷ Es mayor la densidad para la época colonial: contamos con una serie de estudios que nos dan ideas tanto sobre el mercado inmobiliario en aquella época (Sagui, 1995) (Otero, 2005), como sobre las condiciones de vivienda de los sectores plebeyos (Johnson, 2011). Y también se destaca el período 1870-1930, con debates centrados en el impacto de la inmigración, la urbanización acelerada y el nivel de vida de las masas obreras (Armus y Suriano, 1998).

Tenemos un campo importante para explorar cuáles pueden ser las variables a cuantificar de acuerdo a las fuentes disponibles y la calidad de los datos:

1. Costo de la vivienda. Se pueden construir series de los precios de compra-venta de la vivienda (casas y terrenos) usando las transacciones registradas en los protocolos notariales (una fuente homogénea, continua y en buen estado de conservación). Se pueden relacionar los precios con las tipologías edilicias e incluso calcular costos de construcción usando los inventarios *postmortem*. Esta última fuente, más otras provenientes de pleitos privados, o de los registros de las propiedades del estado, permitirían también hacer una serie de alquileres.
2. Acceso a la propiedad inmueble. Los estudios sobre la distribución de la riqueza nos permiten aproximarnos a la medición de las proporciones de propietarios de vivienda. Pero en lo posible habría que considerar otras formas de tenencia, como el alquiler formal, el agregado familiar o laboral, la ocupación de terrenos. Otra área de indudable importancia remite a las operaciones hipotecarias, una de las principales fuentes de crédito. Los registros protocolizados de hipotecas permitirían conocer en una fase descriptiva a los deudores, acreedores, propiedades, montos, plazos e intereses de los préstamos.
3. Tipos de soluciones habitacionales. Las formas de tenencia tienen que conjugarse con las tipologías de vivienda (Aliata, 1993) y con los tipos de hogar para mostrar la diversidad de soluciones que estaban disponibles en la ciudad. El análisis de los hogares a través de los censos de población de 1810, 1827, 1836-1838 y 1855, abre una ventana para estudiar las formas de habitar en la ciudad.
4. Ciclo de la construcción. Es vital conocer el ritmo de crecimiento de la oferta inmobiliaria y su relación con el crecimiento de la

población y con las coyunturas de crisis del ciclo comercial e inestabilidad política.

El tema de la vivienda no puede agotarse sólo en la reconstrucción cuantitativa. Otra cantidad de fuentes (e incluso algunas de las nombradas, leídas de otra manera) nos tienen que servir para pensar los aspectos del problema ligados, principalmente, a la calidad de la vivienda, las prácticas de los actores sociales y las expectativas o el marco cultural que informaba sus decisiones. Es probable que las fuentes judiciales nos ofrezcan la gama de testimonios, actitudes y gestos para acercarnos a estas preguntas “desde abajo”.

ACCESO A LA EDUCACIÓN LETRADA

El siglo XIX fue un período relevante en el proceso histórico que convirtió a la educación en una necesidad social, organizada en torno de una institución, la escuela. Se expandió en aquel tiempo el proyecto que tenía como objetivo la educación "popular", "común" o "elemental", cuyo medio era la construcción de un servicio público que debía extenderse a la mayoría de las clases populares, y que debía proveerles como mínimo de la capacidad de leer, escribir y contar. Aunque es cierto que no todos compartieron el optimismo educativo de raíz ilustrada, para la mayoría de los miembros de las élites dirigentes de la Independencia y más allá, ya era un objetivo dentro de los estados en ciernes. A pesar de la temprana conciencia en la importancia de la tarea, el comienzo de esta historia fue complicado, como es sabido.

Aunque en general la historiografía de la educación ha dejado en buena medida en “el lado oscuro” al período anterior a la ley nacional de educación común de 1884 (Narodowski, 1996), se ha prestado una buena atención al sistema escolar de Buenos Aires, sobre todo en la ciudad (García Belsunce, 1976) (Szuchman, 1990) (Narodowski, 1994). En especial el trabajo de Newland (1992) logró resultados importantes en su intención de cuantificar los fenómenos; además procuró vincular la

escolarización con las condiciones económicas del período y ofrecer un marco comparativo internacional (Newland, 1991).

¿Cómo medir el logro en materia de educación de masas en la ciudad de Buenos Aires durante el temprano siglo XIX, entre 1800 y 1860 aproximadamente? ¿Qué fuentes han sido utilizadas o es posible utilizar para medir los fenómenos de la educación letrada? ¿Qué datos están disponibles o se podrían construir?

Son tres los indicadores más usados para analizar los niveles educacionales: las tasas de alfabetismo, las tasas de escolarización y el promedio de años de los alumnos en el sistema educativo. Esta información sobre indicadores educativos se recupera de los censos poblacionales o encuestas específicas; pero la cantidad de los registros a lo largo de la primera mitad del siglo es escasa y la calidad, disímil. En general, este tipo de datos sobre educación no están contemplados, o lo están deficientemente.

Donde sabemos actualmente más es en el campo de la escolarización, ya que, a pesar de los vaivenes e inconsistencias propios de la difícil construcción del estado, los informes de los agentes estatales permiten seguir la evolución de variables como la cantidad de escuelas, cantidad de alumnos, cantidad de maestros, montos del presupuesto educativo, registros de asistencia, etc.

Al respecto debe señalarse que durante buena parte del siglo XIX la oferta educativa se repartía entre escuelas privadas, en general laicas, o públicas oficiales, o a cargo de la Sociedad de Beneficencia en el caso de la educación de las niñas. La familia y otros ámbitos de sociabilidad comunitaria eran también instancias para la preparación de las primeras letras. Esta diversidad de la oferta plantea grandes desafíos a la hora de la cuantificación. En este sentido, Newland ha realizado inteligentes aportes, sobre todo para medir la oferta privada, que fue fundamental en el período y en la ciudad.

Newland también dio datos sobre el período de estadía en la escuela de los niños. Lo más común, según se puede ver por la tasa de escolarización

por edad, era que los niños permanecieran desde seis meses a dos años en la escuela. Sólo una proporción menor concurría diariamente a la escuela. Según Sarmiento, el porcentaje de presentismo en 1856 era del orden del 66 %.

Los primeros datos de alfabetización para la población de la ciudad surgen del censo municipal de 1855 que incluyó la pregunta “Sabe leer y escribir?” en las planillas. El censo nacional de 1869 incluyó también una pregunta de este estilo y es el corte temporal que nos permite medir el nivel de alfabetización de la ciudad con respecto a las otras ciudades del país. Para el período anterior, existe la posibilidad de avanzar en la medición de la alfabetización por métodos como la contabilidad de las firmas en los protocolos u otros registros, o los datos de las filiaciones militares.

Otra metodología que genera expectativas es la que busca medir la alfabetización en aritmética básica (*numeracy*) de la población a través de la distribución de las edades en los censos de población. Se utiliza un hecho bien conocido por aquellos que trabajan con fuentes demográficas: la mayor frecuencia en la que se registran las edades en ciertos valores, por ejemplo, los múltiplos de cinco (A’Hearn, B., Baten, J., y Crayen, D., 2009). Se ha publicado alguna información preliminar sobre América Latina, incluyendo Argentina (Baten y Mumme, 2010).

Una dimensión que requiere mayor atención es la que procura entender quiénes asistían a las escuelas o quiénes enviaban a sus hijos a las escuelas, desde los perfiles socio-demográficos de los hogares. Se trata de entender la relación entre la escolarización y los ingresos del hogar, las ocupaciones, las desigualdades de género y étnicas.

PALABRASFINALES

Esperamos que de este balance resulte, primero, un contexto válido para situar las propias investigaciones en curso, así como otras presentes o futuras, de manera tal de poder debatir sus orientaciones y clarificar sus supuestos. Buscamos ofrecer una imagen de múltiples caras de los desafíos

que enfrentaban las mayorías pobres de la ciudad. En esta ponencia nos enfocamos con más detalle en las fuentes y métodos aplicados y las posibilidades abiertas a la investigación.

Existe un amplio espacio para explorar hipótesis y metodologías en un contexto histórico particular como el de la ciudad de Buenos Aires luego de la Revolución de Independencia. Esta exploración tiene que estar abierta a dos aspectos que no han sido tratados en esta ponencia. Por un lado, obtener elementos para profundizar el abordaje comparativo con otras experiencias regionales e internacionales. Es sentida la necesidad de ofrecer historias comparadas de ciudades y sus condiciones de vida. Pero también tenemos que recuperar las expectativas de los grupos sociales, las familias y los individuos, por ejemplo a través del concepto de experiencia, de tanta trascendencia en la historia social.

BIBLIOGRAFÍA

- A'hearn, B.; Baten, J. y Crayen, D. (2009). Quantifying quantitative literacy: Age heaping and the history of human capital. *Journal of Economic History*, 69(3), 783–808.
- Aliata, F. (1993). Edilicia privada y crecimiento urbano en el Buenos Aires posrevolucionario, 1824-1827. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie(7), 59–92.
- Aliata, F. (2006). *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo 3010.
- Amaral, S. (1989). Alta inflación y precios relativos. El pago de las obligaciones en Buenos Aires (1826-1834). *El trimestre económico*, 56 (221), 163–191.
- Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Armus, D. (2002). La enfermedad en la historiografía de América Latina moderna. *Asclepio*, 54(2), 41–60.
- Armus, D. y Suriano, J. (1998). The Housing Issue in the Historiography of Turn-of-the-Century Buenos Aires. *Journal of Urban History*, 24(3), 416–428.
- Arroyo Abad, L. (2008). *Inequality in Republican Latin America: Assessing the Effects of Factor Endowments and Trade* (GPIH Working Paper, No. 12). Davis: University of California.
- Barba, F. E. (1999). *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860: series y problemas en torno al tratamiento de los mismos*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Baten, J. y Carson, S. (2010). Latin American anthropometrics, past and present--An overview. *Economics & Human Biology*, 8(2), 141–144.
- Baten, J. y Mumme, C. (2010). Globalization and educational inequality during the 18th to 20th centuries: Latin America in global comparison. *Revista de Historia Económica*, 28(2), 279–305.
- Besio Moreno, N. (1939). *Buenos Aires: puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina. Estudio crítico de su población, 1536-1936*. Buenos Aires: Tacuarí.
- Brown, J. (2002 [1979]). *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*. Buenos Aires: Instituto Di Tella; Siglo Veintiuno de Argentina.
- Burgin, M. (1969). *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Buenos Aires: Solar / Hachette.
- Cuesta, M. (2009). *Precios, población, impuestos y producción: la economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Cuesta, M. (2012). Precios y salarios en Buenos Aires durante la Gran Expansión (1850-1880). *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, (56), 159–179.

- Di Meglio, G. (2005). La “historia popular” de la Argentina del siglo XIX. *Nuevo Topo*, (1), 55–76.
- Di Meglio, G. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fradkin, Raúl y Garavaglia, J. C. (Eds.). (2004). *En busca de un tiempo perdido: la economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*. Buenos Aires: Prometeo 3010.
- Fradkin, Raúl (2006). Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX. En Gelman, J. (Ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas* (pp. 189–207). Buenos Aires: Asociación Argentina de Historia Económica ; Prometeo Libros.
- Frank, Z. L. y Johnson, L. L. (2006). Cities and Wealth in the South Atlantic: Buenos Aires and Rio de Janeiro before 1860. *Comparative Studies in Society and History*, 48 (3), 634–668.
- García Belsunce, C. (Ed.). (1976). *Buenos Aires Su gente, 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- García Belsunce, C. (Ed.). (1976). *Buenos Aires, Educación y asistencia social: 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- García Belsunce, C. (Ed.). (1977). *Buenos Aires. Salud y Delito, 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- Gelman, J. (2005). Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana, siglos XVIII y XIX. *Historia Agraria*, (37), 467–488.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2012) “Al borde de un ataque de nervios. Precios y salarios en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX” en *Jornadas Coyunturas críticas y movilización popular en el largo siglo XIX*, RER-PROER, Instituto Ravignani.

- Gelman, J. y Santilli, D. (2006). *De Rivadavia a Rosas: desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Goldberg, M. (1976). La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840. *Desarrollo económico*, 16(61), 75–99.
- Guzmán, T. (2011). La distribución de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. In Gelman, J. (Ed.), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (pp. 47–69). Rosario: Prohistoria.
- Guzmán, T. (2012) “De mochuelos y estacas. Las condiciones de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1860” en *Jornadas Coyunturas críticas y movilización popular en el largo siglo XIX*, RER-PROER, Instituto Ravignani.
- Grushka, C. O. (2010). ¿Cuánto vivimos? ¿Cuánto viviremos? En Lattes, A.E.; Donati, J.M. y Zuloaga, N.G. (Eds.), *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010* (pp. 165–194). Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Halperin Donghi, T. (1969). La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852). In Halperin Donghi, T. y Di Tella, T. (Eds.), *Los fragmentos del poder* (pp. 21–73). Buenos Aires: Jorge Alvarez.
- Halperin Donghi, T. (1972). *De la Revolución de independencia a la Confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.
- Halperin Donghi, T. (1978). Bloqueos, emisiones monetarias y precios en el Buenos Aires rosista (1838-1850). En F. Miró Quesada Cantuarias, F. Pease G. Y., & D. Sobrevilla A. (Eds.), *Historia, problema y promesa: Homenaje a Jorge Basadre* (Vols. 1-2). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Halperin Donghi, T. (1982). *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Halperin Donghi, T. (2002 [1972]). *Revolución y guerra: Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.

- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Irigoin, M. A. (2000). Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina. *Journal of Latin American Studies*, 32(2), 333.
- Johnson, L. L. (1979). Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810. *Desarrollo Económico*, 19(73), 107–119.
- Johnson, L. L. (1998). The frontier as an Arena of Social and Economic Change: wealth distribution in nineteenth-century Buenos Aires Province. In Guy, D. y Sheridan, T. (Eds.), *Contested ground: comparative frontiers on the northern and southern edges of the Spanish Empire*. Tucson: University of Arizona Press.
- Johnson, L. L. (2011). *Workshop of revolution: Plebeian Buenos Aires and the Atlantic world, 1776-1810*. Durham: Duke University Press.
- Lattes, A. E.; Andrada, G. A. y Caviezel, P. (2010). Dinámica demográfica. En Lattes, A.E.; Donati, J.M. y Zuloaga, N. G. (Eds.), *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires, 1810-2010* (pp. 129–164). Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Mallo, P. (1898). *Páginas de la historia de la medicina en el Río de la Plata: Apuntes históricos sobre viruela, variolización y vacuna*. Buenos Aires: Imprenta Industrial.
- Martínez, A. B. (1889). *Estudio topográfico é historia demográfica de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Massé, G. (2008). *Convivir bajo el mismo techo. Hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
- Mazzeo, V. (1993). *Mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires (1856-1986)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Mazzeo, V. (2007). La mortalidad de la primera infancia en la ciudad de Buenos Aires en el período 1860-2002. *Papeles de Población*, 13(53), 241–272.
- Míguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina: de la Conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Moreno, J. L. (2009). *Éramos tan pobres...: de la caridad colonial a la Fundación Eva Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Müller, M. (1974). *La mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato di Tella.
- Narodowski, M. (1994). La expansión lancasteriana en Iberoamérica: El caso de Buenos Aires. *Anuario IEHS*, (9).
- Narodowski, M. (1996). El lado oscuro de la luna. El temprano siglo XIX y la historiografía educativa nacional. En Cucuzza, H. (Ed.), *Historia de la educación en debate*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Newland, C. (1991). La educación elemental en Hispanoamérica: Desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales. *The Hispanic American Historical Review*, 71(2), 335–364.
- Newland, C. (1992). *Buenos Aires no es pampa: la educación elemental porteña, 1820-1860*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Newland, C. y Salvatore, R. (2003). Between independence and the golden age: The early Argentine economy. En Della Paolera, G. y Taylor, A. M. (Eds.), *A new economic history of Argentina* (pp. 19–45). Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Otero, O. (2005). *La vivienda porteña en el período virreinal: Materiales, uso, función, valor simbólico* (Tesis de Doctorado en Historia). Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Pescador, J. J. (1992). *De bautizados a fieles difuntos: familia y mentalidades en una parroquia urbana, Santa Catarina de México, 1568-1820*. México:

Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

- Prados de la Escosura, L. (2007). "Inequality and poverty in Latin America: a long-run exploration" En Hatton, T. J.; O'Rourke, K. H. y Taylor, A. M. (Eds.), *The New Comparative Economic History* (pp. 291–315). Cambridge Mass.: MIT Press.
- Rosal, M. A. (2009). *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Dunken.
- Sabato, H. y Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado, 1850-1880*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Saguier, E. (1995). El mercado inmobiliario urbano y la movilidad social en la ciudad rioplatense (siglo XVIII). *Estudios sociales*, 5(8), 77–100.
- Salvatore, R. D. (1998). Heights and Welfare in Late-Colonial and Postindependence Argentina. In Komlos, J. y Baten, J. (Eds.), *The biological standard of living in comparative perspective* (pp. 97–121). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Salvatore, R. D. (2003). *Wandering paysanos: state order and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas era*. Durham and London: Duke University Press.
- Salvatore, R. D. (2007). Heights, Nutrition, and Well-Being in Argentina, Ca. 1850-1950: Preliminary Results. *Revista de Historia Económica*, 25 (1), 53–85.
- Salvatore, R.; Coatsworth, J. H. y Challu, A. E. (2010). *Living Standards in Latin American History: Height, Welfare, and Development, 1750-2000*. David Rockefeller Center for Latin American Studies.
- Santilli, D. (2008). *Desde abajo y desde arriba: La construcción de un nuevo ordenamiento social entre la colonia y el rosismo. Quilmes 1780-1840* (Doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Szuchman, M. (1988). *Order, family, and community in Buenos Aires, 1810-1860*. Stanford Calif.: Stanford University Press.

Szuchman, M. D. (1990). Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: The Case of Buenos Aires. *Hispanic American Historical Review*, 70(1), 109–138.

Visiconte, M. (1978). *La cultura en la época de Rosas: aspectos de la medicina*. Buenos Aires: Imprenta Sellarés.